

*DE
PALABRARIO
y
otros
instantes*



A mis ancestros campesinos de cualquier parte
A mis descendientes
A mis hermanos todos

*Juan José Barreto González
Trujillo-Venezuela
Mayo 2018*

*Escribo y no confieso nada
Escribo y algo de mí se guarda
Escribo el mí mismo para otros que también existen
En esta papela de sueños Palabrarío soy*

BREVE PRESENTACIÓN

Este es mi primer libro de poesía, escrito mucho antes que *Espero, Igual Espero* (2004). Le pedía a mi hermano y poeta Eduardo Rivero, mucho antes de escribir dicho libro, después de hacerle llegar el manojito de poemas de *De Palabrarío*, no con el ánimo de venganza por haberle elaborado un “prólogo” para su interesante libro sobre Juan Rulfo y la fotografía. Este ***De Palabrarío y otros instantes*** (*Prolegómenos a una poética del aire*), como dije luego, resulta ser la parte más atractiva porque asume como su propio reto, habitar el “tejido inextricable” del poema, resultando así su ojeada profunda a mis alucinaciones, esas que andan entre el corazón del alma, la piel y el mundo.

También anuncia, ejerciendo sus dotes de ser de las premoniciones, otro endemoniado asunto, la suerte de la incompreensión de la crítica, a pesar de los esfuerzos de una amiga de siempre. Mientras *Espero, Igual Espero* es impreso en una bella edición de la Universidad de Los Andes, gracias al cariñoso empeño de Víctor Bravo desde la Colección Actual, *De Palabrarío* comienza a recorrer la escalera de las lecturas por parte de los posibles editores. Creo que llegó algo así como a la séptima lectura y comenzó a disolverse en esa especie de olvido de las cotidianidades.

He escrito mucho y he publicado poco. Este año 2018 lo he tomado en serio. De una u otra manera regresan al mundo las palabras, los ríos y otros instantes. Con la poesía, con cierta poesía no podemos subir al cielo. Pero sacarlos del baúl es mi responsabilidad para volver a ser palabra “En esta papela de sueños”.

De Palabrario y otros instantes
(Prolegómenos a una poética del aire)

Juancho:

¿Habrás visto mayor venganza que la de comprometerme –obligarme diría yo- a *inventar* algunas palabras que den cuenta del tejido inextricable del poema amparándote, irreprensiblemente, en la más grande virtud que nos une la cual no es otra cosa que la amistad?

Bien sabe que escribir tiene mucho de conjuro y de sufrimiento. Que impulsarme a escribir sobre tu *opera prima* (poéticamente hablando) no deja de estar signado por el morbo capital de la venganza y el intolerable sufrimiento. ¡Gracias, Juancho, por quererme tanto!...¡ Gracias por devolverme (en mala hora) el rescoldo ardiente que alguna vez te di! ¿Nunca imaginé cuánto dolor, cuánta herida supurante, te dejaría el hierro candente de Juan Rulfo en irrecordables noches de vigilia.

El hecho de que hayamos compartido tantos encuentros (y desencuentros) con poetas amigos; que hayamos realizado tantos viajes en pro de lo imposible; que hayamos vivido tantas veladas nocturnas al amparo de los cielos de Niquitao, Boconó y Trujillo – ahítos de poesía y miche – no te daba a ti el derecho de someterme al ridículo, la prerrogativa de encararme tamaño compromiso, mismo que asumo al instante – iba a decir ¡no obstante! – aunque no tenga en mis fueros íntimos una obcecada vocación suicida.

Si fracaso en el intento o desaparezco *in media res*, por favor, no te amilanes, no te culpes... Al fin y al cabo –en lo más remoto de tus aspiraciones y sentimientos- ese sería tu mejor logro, tu más admirable vindicta.

Tu amigo, Eduardo

De Palabrarío y otros instantes es, en el sentido puro del término, un libro cosmogónico. Suerte de **Popol Vuh** trujillano que no pretende otra cosa que ordenar el incesante caos; reacomodar un mundo abandonado por antiguos dioses y subyugado por nuevos más poderosos y despiadados; más cultos e inteligentes; más conocedores del instrumento que mediatiza y –por consiguiente– más nefastos. **De Palabrarío**, alambicada reunión de muchos libros, fraguados bajo la luz esplendorosa de diferentes tiempos, se nos revela, en su múltiple discursividad, como ideario personalísimo de numerosas epifanías: campo de batalla, revelación y misterio, espada y consigna, memoria, utopía, nostalgia y recuerdo. Libro lamento y libro denuncia, que se instituye desde la imposibilidad misma que tiene el poeta para la palabra, para el diálogo urgente y divino de la confesión. Al inicio del Poema –en extraña paradoja– el poeta confiesa: *“Escribo y no confieso nada/ Escribo y algo de mí se guarda/ Escribo el mí mismo para otros que también existen/ En esta papela de sueños Palabrarío soy”*. Ese no querer ser siendo, ese no querer decir diciendo, encuentra en el Poema su mayor sentido. Funda un nuevo espacio para que la palabra le abra un puente a un mundo de posibilidades: olvido aparente, hipóstasis indefinida que bordea el territorio de lo inconsciente, o bien, mordaz ingenuidad.

*

Consciente – ahora sí– del poder hacedor de la palabra, *recreador de la palabra*, el poeta va imaginando mundos posibles. Mundos que se disparan desde los espacios infinitos del sueño hasta el lugar más trascendente, afirmativo, de nuestra mismidad: la realidad del Poema. Conforman a la idea paciana de que somos seres hechos de palabras, *somos palabra*, estamos hechos de voces, de sueños y de deseos, el poeta dice: *“Soy/ una palabra inventada/ aquella conversa secreta/...si me pongo el vestido/ tal vez pierda mi encanto/ Trato de ir desnuda por la vida/ Si no me ves/ volaré a otros ojos”*. Y en otro lugar: *“La palabra dibuja/ el mapa interior/ agarrando venas sueltas/ y echando aires/ intenciones/ y/ sueños/ Cruza el tiempo...”* Vale la pena señalar, sin embargo, que el comportamiento *óptico* de este discurso, su *ente de razón*, pese a estar bastante lejos del carácter metafísico de Paz o de Heidegger –en cuanto que asidero intemporal del ser– guarda en su esencia resonantes ecos.

*

En otra línea de análisis, o por mejor dilucidar, de configuración del Poema, nos percatamos de que **De Palabrarío** emprende un viaje singular a la infancia a través de “los signos titubeantes” del recuerdo. El recuerdo que es (desde toda perspectiva posible) nuestra mejor mirada, nuestra más inalienable memoria y nuestro más irreprochable deseo:

*Aún
percibo
las montañas
llenas de infancia
jugando tobogán de luna
retozando con la esperanza*

jugando con el azul del mañana

En un tobogán

En un ingenioso juego estético, nuestra mirada se desliza, llena de alborozo, por cada uno de sus versos.

Y es que en la mirada del poeta se nos revela un mundo no tanto transitado por la nostalgia –esa incurable enfermedad del alma- sino otro conquistado por el acto mismo de mirar. Pues, mirar es, en el inventario etimológico del poeta, mirar dos veces. Posar los ojos sobre los objetos –pareciera estar diciéndonos inequívocamente- no es sólo percibirlos, escrutarlos; sino recordarlos, vivirlos, reafirmarlos. Volver a sus andanzas, a sus territorios íntimos, no es un irrefrenable deseo de “volver a ser niño”; sino trasunto de identidad, de *mismidad*, como finalmente lo engasta el poeta a lo largo de todo el libro. En *Las Calderas*, uno de sus poemas medulares, se relata lo siguiente:

*Cuando visité
la vieja casa en ruinas por un incendio
visité mi infancia
Era de noche
esas noches de pocas estrellas
y
con la luna débil
cuando volví a mirar los árboles de mi infancia
(...)
En esa vieja casa yo vivía
en esa casa me hicieron
y me pusieron un nombre
Lo llevo ahora con todos los otros nombres que tengo
Perpetua, madocia, juancho, papedro
tantos nombres tiene esa casa
(...)*

Casa real, casa de sueño, o “casa inventada”, todas van prefigurando un rostro a la luz de un gran desesperado; grito que se eleva, pero también se estrangula, en la insondable noche del tiempo; que rasguea sus bemoles e inscribe en sus paredes las palabras esenciales, ancestrales, reclamando su heredad:

*Aleteos y sacudimientos
hay en la niebla noche*

ritmo bendito

*Ando en el fondo del precipicio
(...)
sembrado de voces
ecos desde las piedras
(...)*

*Voy al fondo del precipicio
sembrando trinitarias
palabras
chamán cuica
malagueta y miche*

*Andan los amores guerreros
y
el amor de Chía
enredando los ecos
y
cabalgando sobre tigres rayados
(...)*

Ancestros

Consciente de su misión redentora, de su impostergable rebeldía, **De Palabrario** hace de sus centellantes páginas campo de batalla, espada y consigna. En él, sin miramientos de ningún tipo, se asume el ámbito de la escritura como espacio de lucha, como *eidós* territorial donde se disputa y se arriesga –no el verbo- sino la vida: “*Llevo las manos a los bolsillos /y/ suave como el huracán/ la palabra revolución/ recupera su brillo*”; y es allí donde debe librarla, palmo a palmo, palabra a palabra, en el campo de batalla del Poema; con su “espada azul” y con su azul palabra; con su azul descabezando entuertos, sembrando ilusiones, soñando paraísos:

*El caballero
de la espada azul
no era de la edad media
no era europeo
y no tenía caballo
(...)
Con su pequeña espada de piedra
sutil y áspero
avanzaba
De los primeros siglos
logró reunir una de ellas
que tenía una rara palabra
En forma de estrella
allí colocaba la mano
y servía para escribir en el aire
o para perder batallas amorosas
o para cortar cabezas de verdugos*

Utopos

Esa “rara palabra” no es otra que Utopía –como bien lo signa el poeta-pronunciada, así, en mayúscula, bien cuando nos proponemos descifrar sus claves, revelar sus intenciones y medir sus alcances en el Poema. Como bien haría un buen y osado jugador, arriesgo un sentido aglutinante del tejido,

propositivo del Poema: **De Palabrarío** es, dentro de una diáspora riquísima en connotaciones, la escritura de lo irrenunciable, de la Utopía; que es – por mordaz paradoja – la escritura de lo inalcanzable, de lo *eidéticamente* “inapuntable”: “*vuelvo a recordar la palabra/ y vuelvo a escribir en el aire*”; pero también del deseo, de lo urgente, lo desesperado; de lo que es antitéticamente posible.

En todo poeta (en todo escritor) auténtico, encontraremos siempre una imagen – o un conglomerado de ellas – que nos sorprende, que nos desconcierta; pero que también nos ilumina y orienta; nos muestra sus secretos; fingiéndose llave, puerta... ¿y por qué no?... hilván en el laberinto. **De Palabrarío** derrama sobre la niebla trashumante del texto “sus imágenes”, sus misteriosas propuestas, sus claves más profundas. Inventa un nuevo espacio para la palabra, una nueva urdimbre, donde se tejen, con puntos luminosos, los signos inefables de la Utopía:

*Intento
inventar una palabra
y sale humo por mi boca
haciendo niebla
hago un dibujo en el aire*

*después de muchos siglos
despejo el enigma
y
toco la magia de lo extraño
doy fe
de esta escritura*

Palabra de tiempos

Estas “imágenes” – estos evanescentes signos con los cuales se inviste el *noema* utópico – tienen visiblemente distintas complejidades, curiosas configuraciones: formas de la espada: de piedra: de luz o de viento; caballero insomne, conuco de sueños, planeta, y un sin fin de alucinantes evocaciones. Las más sugestivas de todas, las más ingeniosamente poéticas, son aquellas que devienen (e instituyen) en gramática “del aire”; fundan una delirante “república aérea”: “*En el bolsillo/ traigo unas palabras/ esenciales/ de vez en vez/ lanzo una al viento*” (“Libertad de movimiento”). Y aquella que dice: “*si antes de volvernos aire/ no volamos/ al lugar posible/ todo se muere con nosotros*” (“Insurrectos”). República de aire o república ideal vive también sus amenazas, sus acechanzas; sus guerras y ciclos empobrecedores... sus miserias. Armado de un arsenal de palabras, el poeta – que se sabe conciencia – se dispone a librar su lucha, se decide a enfrentar en su propio terreno a los “*traficantes del aire*”, a los farsantes; a los zoilos enmascaradores del verbo:

*Ellas se mudaron
Ahora viven detrás de la antología
donde nos arrastramos
besando el polvo
sobre las piedras*

*corroídas
llenas de letreros hechos
por la gente que nos visita
y se sientan sobre nosotros
y
nos insulsan con su pestilencia de orina
y
nos sacan de nuestro cauce mitológico
para echarnos en cara las palabras escondidas
detrás de las imágenes
(...)*

Libertad poética

Diáspora de luces e intenciones, **De Palabrario** intensifica el grito (y el ritmo) al incorporar en su umbilical mitad el terrible suplicio de la angustia. Este sentimiento que fluye como río, que permea nuestras esencias más profundas, se descubre otra, intenta disipar nuestras dudas en la posibilidad de asumirnos como alteridad:

*deberíamos inventar otro cuerpo
angustia
la memoria
que la sobremadre patria
impone
deberíamos inventar otra familia
otra imaginación*

Otredad

Otra imaginación que nos devuelva el sueño, el sueño que soñamos sin nefastas ataduras; que nos libere el cuerpo para sumar nuestros pedazos y –en obligado tránsito por “territorios bajo fuego”- respirar a plenitud.

El *nous* poético en **De Palabrario** –incuestionable voz de la consciencia- no plantea, en principio, un conflicto con lo extraño, con lo disímil, lo plural; sino con lo transgredido, lo *globalizado*, en síntesis, lo impuesto. Su proceso hacia la angustia no tiene –en el universo de la textualidad- nada de *existencial*; nada que subsuma la preexistencia de un *fenómeno* de ser a la manera de Sartre. Su dilema es de otro tipo: más cotidiano, más histórico –y si cabe decirlo- más “político”. **De Palabrario** es diatriba contra quienes desde siempre han erigido cárceles, nos mudan las esencias y nos escamotean la historia. Rabia incontenible que adopta las formas del llanto, la arenga, la denuncia y el

himno. En “Encomiendas” –grito paradigmático de este piélago poético- aflora de forma irredimible este *angustiaro*:

*No consigo la palabra maga
para llamarte
y en este laberinto de voces
no hay cuerpo para mirarte*

*Están pendientes de otras cosas
no existimos para ellos
quieren distinto
quieren poder
(...)*

*quieren que comamos su comida
que nos pongamos su ropa
que hablemos su idioma
Hace mucho vinieron por todo eso
y que bien le hemos servido
quieren nuestra puta vida
para hacernos esclavos*

Pleno de antiguas enseñanzas, de inspirada cosmovisión indígena, **De Palabrarío** supura –cual fauno herido- esencia de antiguos mitos. Mitos que fluyen como “ríos profundos” desde los umbrales turbios de la desmemoria; que nutren nuestras aguas y nuestras vidas para el encuentro proteico con lo distante, lo desorillado; lo que ha sido crudamente disociado: “Desde el que soy reúno las orillas/ Las aguas dispersas de cada lado”, proclama –en apostólica actitud- el poeta. Orilla geográfica pero también cósmica; preñada de realidades y de deseos. Que tiende sus aguas hacia el edén posible, ofrenda sus ríos –y su sonrisa- para unificar orillas.

*La risa dibuja un mapa secreto del cuerpo
nos acerca a sus ríos
y nos dice el otro tiempo que nos aqueja
aquello que nos quiebra lo denuncia
nos prepara para la próxima tristeza
y su cancelación prolongada*

*La risa
sencilla manera de vivir
y de tender puentes entre orillas desconocidas*

Teatro de la boca

*

“Quien pueda descifrar un deseo descifra el lugar de la muerte” pregona el poeta en el epílogo de su poema/libro “Deseando”, como quien promulga el enigma de un criptograma alevoso y desafiante. A decir verdad, este poema – de prosa alambicada e inquietante- detenta, respecto al libro, la fuerza del epítome. Lleva en sus entrañas toda la magia creadora (y toda la carga

simbólica) que se ventila en sus páginas. En él reverberan –de modo inconfesable- sus dudas, sus deseos y ensoñaciones; pululan –invariablemente- sus retos, sus propuestas e insinuaciones. Veamos *in extenso* algunos pormenores del poema:

Comenzando el día, en ese lado impreciso del amanecer la palabra insinuante navega libremente en el último sueño. Después de todo no se podrá dormir con esa inquietante imagen (...)

La cuestión es explicar cómo una imagen anterior, muy anterior al sueño y a la calle queda fija en algún sentimiento. (...)

La tercera palabra se esconde debajo de la boca lluviosa y comienza a mirarse en los torrentes de agua del enorme cuerpo. Es la palabra hijo del sueño, fragmentada y difícil (...)
Palabra confundida en el sueño del tercer deseo (...)

Ha pasado un poco la tempestad y el instante tiende a lo no inquietante. Es lo mismo cerrar o abrir el ojo, la imagen se mantiene suspendida en el aire. Aire suspendido (...)

La tercera palabra se coloca al lado de la imagen para augurarle una canción venida de las grietas de la tierra. Polvo misterioso convertido en carne para levantar los árboles genealógicos del tercer sueño (...)

Sin perder de vista –en sus nuevas connotaciones- todo el *imaginario* expuesto en **De Palabrarío**, el poema, arriba referido, configura de hecho una “nueva imagen”; un *eidos poiético* más “significativo”, más poderoso; aunque infinitamente más oscuro. Más *simbólico*; de sentidos extratextuales unos, y autorreferenciales otros. Esta expresión –que adopta en el plano sintagmático la forma peculiar de “La tercera palabra” –inscribe en el poema otras equivalencias paradigmáticas, que son, a saber, “el tercer deseo” y “el tercer sueño”.

En algunas líneas de la textualidad la voz poética estampa –de manera insospechada- un rastro de sentido; asoma una precaria definición: “*La tercera palabra se esconde debajo de la boca lluviosa y comienza a mirarse en los torrentes de agua del enorme cuerpo. Es la palabra hijo del sueño, fragmentada y difícil*”; para (en otro lugar) oscurecer aún más su significado: “*La tercera palabra se coloca al lado de la imagen para augurarle una canción venida de las grietas de la tierra. Polvo misterioso convertido en carne para levantar los árboles genealógicos del tercer sueño*”. A decir verdad, no se encuentran –en la totalidad del poema- otros puntos de anclaje que le añadan sentido a este enigma. La ausencia de referentes claros nos pone en situación de transitar –con resultados poco convincentes- por dos accidentados atajos: el de las insinuaciones probables o contingentes (inferidas por el mismo texto), o por el de las conexiones transtextuales, más propiamente llamadas, culturales. Muy a pesar del lector (y de quien esto oficia) este tipo de relaciones –que podrían desarrollarse en estudio más detallado- quedan, de esta ingrátida “república aérea”, totalmente proscritas.

De Palabrarío es un río de voces que se dispara desde insoñados horizontes. Horizontes de lucha que se transitan desde el azulado mar de la utopía. “Río turbulento” que atraviesa –en su lecho de sangre- la palabra y el tiempo; que sueña su semilla, echa sus raíces y bebe de sus “aguas minerales”. Es un *burate*, un *tiguaní*, una quebrada que se ríe “con mucha agua de muchas partes”. Voz encarnada en árbol, en laguna o en viento; que se inventa a sí misma, que se regenera; que se predice –y adivina- como el retorno incesante de un *momoy*.

Paradójicamente –y sin vuelos proféticos de ningún tipo- le auguro a este extraordinario libro un largo y escabroso camino; camino colmado –ante los ojos inertes de una crítica engreída- de silencios inquietantes, de anatemas inescrupulosos o, en el mejor de los casos, de tímidas recensiones. Consciente de su enorme tragedia, aunque también de su portento indescifrable, el poeta –desafiante y mordaz, humilde y enigmático –escribe en el aire, con sus palabras de viento, este oráculo:

*Te pido que no me mires y no escribas esas palabras sobre mí
Porque nadie me escribe. Nunca llegarías al fondo de mi oscuridad.*

Mérida, abril/mayo de 2004

Addenda: ¿Sabías que por un alocado momento me soñé sorprendido por un minotauro colosal que en cada recoveco –en cada página- me amenazaba con aprisionarme entre sus fauces?

Río de palabra Río.

Soy una palabrario que se deshace
de arriba abajo

telas
cortinas del tiempo
hojas que arrastro
hasta el hueco del mundo

Y
las voces de las orillas
seducen

Mirando

Aparecen
los signos titubeantes

restos de cuerpos en un gesto
ilegibles en su misterio
lejanos

lejanos

Subo al tejado de la casa inventada
y desde allí veo la mancha
cayendo sobre el papel sin rostro

Libertad poética

Ellas se mudaron
Ahora viven detrás de la antología
donde nos arrastramos
besando el polvo
sobre las piedras

corroídas
llenas de letreros hechos
por la gente que nos visita
y se sientan sobre nosotros
y
nos insulsan con su pestilencia de orina
y
nos sacan de nuestro cauce mitológico
para echarnos en cara las palabras escondidas
detrás de las imágenes
y
nombramos
como gran protector
al chino valera mora

Raíces de la noche

Por la rendija negra
se mueve
haciendo el ruido silencioso
del paso nocturno

sólo
pasando
trepando
y
unas cuantas veces cayendo
en el seco abismo de la muerte

Vuelve
y
habla
palabras como martillos
golpeando las paredes

tanteando
buscando la puerta para salir al mundo

Ancestros

Aleteos y sacudimientos
hay en la niebla noche

ritmo bendito

Ando en el fondo del precipicio
cadáver milenario
sembrado de voces
ecos desde las piedras
fuera del viento

Voy al fondo del precipicio
sembrando trinitarias
palabras
chamán cuica
malagueta y miche

Andan los amores guerreros
y
el amor de Chía
enredando los ecos
y
cabalgando sobre tigres rayados
debajo de las hojas
gritando lanzas

Adán y Eva

Ebrio
ensaya un poema
en una copa
mudado a la otra esquina

la cuarta copa lo invade
y
pide ver a su amante

A gritos
mata a la concurrencia
- quién los manda -
y
trae a Eva a beber en su mesa

Esa noche
las estrellas se metieron en sus ojos
y
quemaron los billetes del bar

Callejón

Bajo
y
pregunto por la extraña hora
de la vida
y
alguna falsedad responde
mirando con ojos llenos de blanco
encantados de tanto no mirar

Subo
y
escribo sobre el papel de la mesa
agujas de extraños relojes dibujo

Luego
las rompo con los dientes
acto de húmeda censura
y
ahora no sé
si bajo o subo

Caníño

Es un perro

desanda
mirando el olvido

taciturno
queda sin carne

muestra
una mueca inocente

y
piensa
en una tarde de papagayos

En un tobogán

Aún
percibo
las montañas
llenas de infancia
jugando tobogán de luna
retozando con la esperanza
jugando con el azul del mañana

Andante

Anda

ve adentro
tráeme un corazón
y
un silencio
y
una boca
y
unos pasos libres
y
una mirada
que ponga en mí algún sentimiento

Anda

un ojo que me dibuje
en este mundo opuesto

Fiebre

Cantando los pasos
veo mis pies grandes
y
en un tanteo de ojos
voy enredado en los árboles

Busco el camino
danzando sueños

Al despertar
el frío del amanecer
intenta poseer
la calentura de mis pies

Las Calderas

Cuando visité
 la vieja casa en ruinas por un incendio
 visité mi infancia
 Era de noche

esas noches de pocas estrellas
 y
 con la luna débil
 cuando volví a mirar los árboles de mi infancia

Cuánto han crecido...
 se han levantado hacia el cielo
 como gigantes oscuros

En esa vieja casa yo vivía
 en esa casa me hicieron
 y me pusieron un nombre
 Lo llevo ahora con todos los otros nombres que tengo
 Perpetua, madocia, juancho, papedro
 tantos nombres tiene esa casa

Recordé que también tiene un cometa
 inmenso
 con cola de cometa

Sepan que fui feliz al verlo
 ahora lo sé
 ahora lo siento
 Era de madrugada
 ¿Padre mío, qué hora era?
 Era de madrugada
 y estaba en el patio de mi infancia
 orinando con mi padre
 y ahora sé que los árboles no eran tan grandes
 y se veía esa parte del cielo

¿Padre mío, qué me contabas
 cuando vimos salir el cometa con su cola de cometa...?

Y ahora veo el cometa
y cruza mi cuerpo
después de veinticinco años

Tengo la casa en el recuerdo
y los nombres tengo
el de mi madre en el corazón
y tengo también un cometa
que la pasea en su cola

Padre mío
ya sé lo que me contabas
cuando el cometa atravesó mis ojos

Santa

Tus cascadas
de polvo, noche y agua
ondulas hacia mis pies
y en ellos
un cosquilleo
por los caminos
a andar

¿acaso alguna lealtad
algún misterio nos una?

Imagino ese rostro de agua
su sonrisa transparente
dada al invento al sueño
o al secreto

sonreír de polvo
sonreír de noche
sonreír de agua

mientras

los estremecimientos
surcan las vías felices
de la cascada sonora
escondida
justo detrás de nosotros

Ojeadas de secretos

Miro
a lo largo del camino
y veo a las sombras
conversando

cosas secretas
hundidas
escondidas
debajo de las piedras

Herida

Roto
el ojo del ángel
volaba

alas de papel

El otro pájaro lo golpea
y
quedó dando vueltas
en el centro de la tierra

La espina sembrada
hizo trizas la tela de la pupila

Era un ángel cíclope

No pudo volar
Allí está clavado
secándose las lágrimas
con el áspero de sus alas

Desencanto

Asoma
la tormenta
en el desierto del callejón

La palabra dibuja
el mapa interior
agarrando venas sueltas
y echando aires
intenciones
y
sueños

Cruza el tiempo
y
llega hablando
y me invita a cenar
cuando llevo el hambre por dentro

Amanecimiento

Sugiero
en medio de esta tarde
que comience a amanecer

Que se levanten los débiles
flotantes en el aire

Que del aire mismo
salga la fuerza para comenzar

Sugiero
romper los espejos
y
de sus frágiles migajas
hacer mi imagen
a semejanza de una caída

Estoy por amanecer...

Herencia

Dicen
que los espíritus
eyaculan en el silencio

Entonces
somos sus hijos

Servisto

Soy
una palabra inventada

aquella conversa secreta

el enamoramiento
sobrevuelo tu espíritu

Si me pongo el vestido
tal vez pierda mi encanto

Trato de ir desnuda por la vida

Si no me ves
volaré a otros ojos

Milenario

Las hojas secas
pierden su encanto

sólo les queda la magia del sonido

Oigo
la antigua palabra
y
su vibrante canción
humedece el alma

Ahora resucito
y
las manos crecen desde las ramas
y
trato de regalarte el árbol que soy
el lugar de lo alto
la conjunción del secreto
lo escondido

Resisto
ante la tala miserable
de los hombres

Posibilidades de un incendio

Los gigantes
son seres
sencillos

se pasan la vida
creyendo en cosas imposibles

a veces les da por inventar lugares
o sueños

si acaso conoces alguno
no te pares en pequeñeces

regálale una sonrisa
y verás que repica en el techo de las estrellas

ámale y su alma será eterna

y si llegas a odiarlo
se incendiarán tus ojos

Yovizna

Viene
bajando

trae la sonrisa
en sus rodillas

Esa
tarde

hizo llover

Ficciones

Hace algún tiempo
caminaba
con cierto rumbo desconocido

Las hojas al caer
se convertían en peces
y
las palabras
eran fuego que incendiaba la noche

iluminaban

Ahora
hago de lo causal
la posibilidad de ser noche
en medio de la luz

oscurezco
y los huesos de agua
rebotan en las paredes de la hoguera
inmensa

Problema de tiempos

Ciudad portátil

Caminaba por la calle oscura
de la ciudad portátil
de habersele mudado de sitio
tanta rabia y hazaña

tanta alma en vilo
en la madrugada

La luz de las máquinas
dejan vacías las siluetas que pasan

Pensé
esta ciudad va a desaparecer

Profundidades del olvido

Espíritu
vuela
al amanecer cantando en secreto

en una extraña lengua
levantando brazos al infinito

el infinito de la propia tierra
y de los hombres sembrando sueños

Ahora cantan en la extraña lengua
lengua de adentro
lengua con sangre de adentro
con puntadas de adentro
para reventar el dolor de adentro

adentro adentro en el espíritu
nazco para adentro
y nazco para afuera donde está la tierra
donde se hablará la lengua extraña de los espíritus
de los hombres

volviendo a nacer
en medio de la tormenta

Fuga de Luz

Algunas veces
la luz abandona mis huesos

quedo oscuro
y escucho el polvo de mi alma
como en un desierto

un leve dolor
me atormenta
y soplo duro
hasta reventar en vientos

la brisa mía comienza a llegar
el dolor pierde su textura
y lleno de nuevos aires
hago neblinas y montañas
ríos y mucha gente

convertido en un paisaje
camino
inventando secretos
y los amigos comienzan a morir
dejándome por encargo sus andanzas
sus sueños

Ando como un personaje
que no ha nacido
nadie lo ha inventado
porque entre aires livianos y sueños
ni la vida ni la muerte participan

y todos comienzan a creer
que no te duelen las cosas
que no importan

Entonces
te inventas a ti mismo
y empiezas a escribir poesía
y el paisaje comienza a reverdecer de tanto rojo corazón
y de tanta lluvia extraña

Corte de babel

en el poe
ma 27
vuelve el ai
re liviano
soplo
y la h
oja se pierde

airebrisapalabra

Escribiendo en el aire

Logro
reunir mis manos

vuelvo a recordar la palabra
y vuelvo a escribir en el aire

liviano
sucio
estoy borrando la historia reciente

espere
tengo que ver bien
necesito un arma

Mientras encuentra su lanza
muevo las manos
hago señas
insinúo
no quiero fingir dolor
renuncio a la mueca sonreído

empujo el muro
lleno de máscaras

con otras miles
empujamos el infierno
con tantas manos juntas
cambiarían los cuerpos

tantas manos juntas son un inmenso peligro

Utopos

El caballero
de la espada azul
no era de la edad media

no era europeo
y no tenía caballo

de piedra latinoamericana
piedra de quebrada
de montaña

por muchos siglos

piedra de pueblo

Con su pequeña espada de piedra
sutil y áspero
avanzaba

De los primeros siglos
logró reunir una de ellas
que tenía una rara palabra

En forma de estrella
allí colocaba la mano
y servía para escribir en el aire
o para perder batallas amorosas

o para cortar cabezas de verdugos

Libertad de movimiento

En el bolsillo
traigo unas palabras
esenciales

de vez en vez
lanzo una al viento

Tengo tiempo de detenerme
y pensar

estoy en medio de un gentío
gentío de voces y de colores
gentío de rabias

Llevo las manos a los bolsillos
y
suave como el huracán
la palabra revolución
recupera su brillo

El gentío de rabias
debiera pararle bolas

De siempre en siempre
la espada de piedra
romperá la calma inútil
y el viento entonces
permitirá morirme
en medio de una sublime batalla

Miramientos y redenciones

Usted
que
tanto
mira
estas
palabras
por qué
no
inventa
las suyas

revele su silencio

Dolores

Algunas veces
rompemos el cerco
y logramos dar unos pasos
hacia nuestra soledad

y
estando allí
sentimos el ruido
de este mundo aturdido
infeliz

sólo el ruido
porque sus llantos
han huido

y las bocas no hablan

apenas
saludan la muerte
como en un rito

con la música de la muerte
doliendo

Torrente

Supongo una visión

la habilito
en el alma
sutil

y
construyo
mi milenio
posible

palabras irredentan
otro mundo

y yo perdido en sus imágenes

Viajes

Cuando te encontré
hace muchos años

encontré mi espíritu

y en esta travesía
te llevo en mis ojos

*Todo
lo que somos*

Aura

no es la casa oscura
ni vientre

Aura
esa luz infinita
capaz de alumbrar los ojos
de cualquier invidente
Aura es incluso
la posibilidad de lo oscuro
en la mitad de la calle
un mediodía de intensa
luz

Aura es eco
camina con la campana
en la mano
sonándola
sólo sonándola

Como quisiera que se volviera
luz y campana
y besara toda esta oscuridad
que en mi carne
sustituye a la sangre

Aura fantasma
por qué tu irrealidad y la mía
no conservan su hermosura

Aura
ninguna fatalidad
enterrará tus ojos
mira fijamente
hacia un punto perdido
y mueve en silencio los labios
¿Acaso pronuncia mi nombre?
En la soledad Aura
la tentación es más grande

Aura también el demonio
fue un ángel antes...

Bautismal

Recuerdo tu blanca
y temblorosa mano
limpiándome la cara

la llevo hoy
perdida
echada a la calle bullente
sin inocencia

recuerdo tu saliva
encantadora y frágil
lavando mis pecados

toca mi corazón

Memorial de agua

En ese instante
trataba de borrar
todo lo que podía

trataba de recordar todo

se pierden las aguas
en una lejanía extraña

vuelve a inundarse
la palabra

Lunar

Alza vuelo y
dibuja
otro gráfico de estrellas

rústica luna
llévate de paseo
a este costal de huesos

allá
donde nacen los soles
donde crecen

Peligros

Lejanía

la comprensión
de tener las nubes
en el estómago
fuera del tiempo
fuera del mar

echando raíces por dentro
columbrada

recordando un respiro
de tus huesos de pólvora

Palabra de tiempos

Intento
inventar una palabra
y sale humo por mi boca
haciendo niebla

hago un dibujo en el aire

después de muchos siglos
despejo el enigma
y
toco la magia de lo extraño

doy fe
de esta escritura

Conuco de sueños

No he nacido
en un pleito doméstico

vengo del amor campesino
del árbol hoy gigante

mi sangre era ingenua
de llantén y hierba buena

madrugadas de trabajo

Luego la ruptura
el viento distinto
la calle llena de gases

Combinada la hierba buena
y la utopía

las armas y las palabras
los sueños y la tierra

Estoy naciendo

y un conuco de sueños sueño
un planeta

unos hijos con sus hijos
olvidando la guerra
haciéndola

viviendo en el lugar posible
sin amenazas
de los bandidos
traficantes del aire

guerra
y resurrección de los colibríes

Dónde estarán

Dónde están
todas las palabras
inventadas

por los hombres

Libertad
por ejemplo

Pájaros azules

Si
el hombre se atreviera
a purificar
el aire

convertirse en árbol
meterse en la tierra
y asomarse a las estrellas

beber sus secretos
y convivir con ellos

todas las palabras inventadas
las bellas
tendrían sentido

las horribles
limitarían su escena

y los poetas
sólo serían pájaros azules
fuera del tiempo

Insurrectos

Si antes de volvernos polvo
no insistimos
no soñamos

si antes de volvernos aire
no volamos
al lugar posible

todo se muere con nosotros

y
perdidos
mordidos por el abismo

partidos por la nada
sin recuerdos

yo soy el cosmos
y la hormiga que se mueve
y no puedo morirme
sin intentar unirme a él

soy el árbol el pájaro el ser soy
la vida

no soy edificio ni avión máquina no soy
la muerte

comí tierra siendo pequeño
y pequeño sigo

preguntan por qué
y las respuestas me incendian las costillas

será por eso
un dolor en el ecuador

y un lamento en el Imataca
un suspiro en Chiapas
un gesto cimarrón

Ciertas identidades

Un libro de anónimos

rostros de alma
en palabras
"el mismo de siempre"

todo lo que somos
tristes y puros

hermosos y terribles

pequeños
amantes y conspiradores

todo eso somos

dispersos

Llega un viento suave
y somos pájaros

se enfurece la tarde
y somos guerreros

nos toca la noche
y suspiramos

nos visita la muerte
y estamos tristes

esos anónimos tantos somos
y la vida sigue

Simulacros

Alucinados
siguen recibiendo los barcos
espejismos por espejitos

*En
ciclos*

Otras palabras
vienen del desierto

dispersiones
transparentes
caen lentamente
en silencio

y
se abrazan
dando vueltas
como si estuvieran mirándonos con un sólo ojo

Busco
perdida
la palabra
nueva

Des
com
puesta

Vuelve

la rama azul
la horizontal presencia
hecha polvo
y
muerte

com
puesta
del
Uno

otra vez

en el horizonte
del ángel
oscuro

puesta
la
sol

la noche

Escritos
con palabras
giratorias
amables

abajo
se desangra
desalojado

Ahora
cansado
quiere
resucitar

en la pared
sembradas
y en movimiento
profundo

el dios
en el último acto
del imperio

pretende
con la vida
enterrar
los días primeros

de los cuerpos
en las noches largas
de la creación
milénaria

despiadado
de muerte

volver
a cuestras
al hombre
del mundo

El fuego

arrojo

la vida
enfrentamiento

orino
mis sueños
la rabia
ennoblecida

ardiente
caída

la piedra

el poema
silencioso

en la tempestad
se elevan
las comarcas
por los caminos
de la vida

me quema
en las soledades
infinitas

al cristal
de la muerte
quiebra

universal
gravitando
los perros
infames

Destroza el hilo

y suelta
el cuerpo imagen
está adentro

saca la muerte

de la noche llena

suelta
perforando los azules
levantando poemas

saca la muerte

de inmensos deseos

suelos
grandes como el cielo
bifurcados

quedan
los ríos

Libertad

suelta
errante
y heridos

como los campos
de la sangre
mía

Los Ríos profundos

Leyendas

Espero
que los tres ríos de la ciudad
se incendien

y todos los fantasmas
y embrujos

todas las virtudes
y pecados

confluyan en la misma calle
en la más larga

y salga a flote el secreto
y la gente camine desnuda
para ver qué hacemos
con los conquistadores de papel

Será el día de la reunión divina
la leche la sangre y el agua
en un mismo laberinto

Todos mis pecados
serán dichos
y los cascos de hierro
romperán mis huesos

empalarán los cuerpos

al cruce del tiempo
envenenarán la memoria

al romperse los ríos
vendrán los momoyes

verán qué hacemos

Otredad

angustia
este cordón umbilical
que la madre patria
nos hizo

deberíamos inventar otro cuerpo

angustia
la memoria
que la sobremadre patria
impone

deberíamos inventar otra familia
otra imaginación

Orígenes

Si
supieran
qué hacer

estarían
del otro lado
del río

sembrando
espigas
de sueños
con maíz

Los dioses
volverían
inquietos
a enseñarnos
nuestras caras
de tierra
nuestros brazos
de agua
y nuestro corazón
de fuego

Quién
quiere
volver atrás
a venerar a los árboles

Río profundo

Me repito
en las palabras
oírme casi por dentro

lleno de agua
y piedra
lleno de sed
y dureza

Voy cayendo
golpeando en las desviaciones
y trago el ron de las hojas
y la sangre de las conchas
y la luz de la luna
cuando en la noche anda
tras de mí
pidiendo una caricia
húmeda

Voy cayendo
hacia el resto del mundo

hora de multitudes

Llego a la guerra
y pasan sobre mí los muertos
sus muertos
rojos
azules
pálidos
y hambrientos

Sólo
agua
puedo ofrecerles

Secretas sonoridades

Hoy
pervives
en
los comentarios
oscuros
del secreto

y
escuchas
la neblina
de la tarde

Encomiendas

No consigo la palabra maga
para llamarte
y en este laberinto de voces
no hay cuerpo para mirarte

Están pendientes de otras cosas
no existimos para ellos
quieren distinto
quieren poder
cosas
quieren oro
bañarse en petróleo
y quieren nuestra cama
y nuestros ojos
sacarnos del poco espacio que nos queda
quieren el alma
y nuestras piedras
y nuestros dolores
quieren la posibilidad
el peligro de revelarnos

quieren que comamos su comida
que nos pongamos su ropa
que hablemos su idioma

Hace mucho vinieron por todo eso
y que bien le hemos servido

quieren nuestra puta vida
para hacernos esclavos

Territorios bajo fuego

En esta vida de pedazos
no tenemos nada que mostrar

pedazosomos
y ellos se van muriendo
si no tenemos otra respiración

un pedazo de encanto que le haga contrapeso
una devoción que surta el efecto de una sorpresa
unos ojos que nos miren profundo
unas manos que nos conduzcan al abismo del alma
unos sueños que rompan las pesadillas diurnas
una decisión de ser trascendentes

si no lo tenemos
la muerte nos va cogiendo
por alguna parte comienza
vamos perdiendo el territorio de la vida

la muerte está en todas partes
nos roba la vida

esta franca decisión de saberlo puede salvarte
adentro en el combate
entre esas dos fuerzas
y al estar preparado salgo
y un oscuro ejército quiere aniquilar mis umbrales

Esa es mi principal contradicción
la guerra de este preciso instante

Teatro de la boca

La risa
es un acto sencillo

revela
las armas para el amor
nos siembra de inocencia
y da la hora de los cantares del corazón

La risa dibuja un mapa secreto del cuerpo
nos acerca a sus ríos
y nos dice el otro tiempo que nos aqueja
aquello que nos quiebra lo denuncia

nos prepara para la próxima tristeza
y su cancelación prolongada

La risa
sencilla manera de vivir
y de tender puentes entre orillas desconocidas
despejo del temor que insinúa un retroceso
atropello a la amarga soledad cosechada en las sombras
y en el silencio

la risa es una mano maga
capaz de borrar una esquiva ilusión carnal

la risa es un teatro de la boca
un gesto

una comunión oportuna
para los caminos venideros

la risa despeja los temores
y allí somos nuestro diablo
y nuestro dios

es la reunión de todas nuestras inocencias
en un lugar secreto y una belleza que se anuncia

Rebelión de los Árboles

Hoy espero la palabra apropiada
 se rompen los huesos de polvo
 se dispersan las quebradas
 y mis árboles nocturnos en son de fiesta
 ofrecen sus vuelos imaginarios

giran los soles
 ponen sus fuegos

queman las viejas ropas
 los viejos cuerpos
 pieles de culebras vencidas
 huidizas historias
 secretos
 y derrotas

pieles de culebras y bondades
 laceraciones de carne con la carne
 venganzas sorprendentes

llega la levedad
 esperada condición y anuncio de otra vida

aire y palabra leve
 aire y aire
 posibilidad de lo que anuncia el hombre
 sùmula de pequeños Apocalipsis
 y de pequeños cristos
 vapores poéticos
 espacios inventados
 sùmula de lo pequeño
 trabajo de gigantes

espero la palabra apropiada
 viene de lo no reconocido por no visto
 de ese lugar secreto de los hombres
 anuncios irreversibles de la era de acuario
 despojos de la sabiduría y vuelta a los orígenes
 cordón umbilical con los sueños
 revuelta de lo imposible

Conversaciones

La lluvia humedeció nuestros cuerpos
Aunque no la vemos
Nos toca en lo más sutil
Y permite que nuestros recuerdos
Florezcan
Y llegue desde esta tierra que nos esconde de la vida
A ti hijo que no encuentras la manera
De ganarle a la muerte

Ponte a cantar no estés triste hoy
Hazle algún gesto bonito a quienes amas

Olvídate por hoy de aquello que odias desde siempre

Esta lluvia también toca tu tierra de muerto
Y saca de tus olvidos palabras que nos insinúan

Y nos llevas a sus lados solitarios
Así conversamos y te damos fuerza y te decimos amor

Cuando vengas a entregarte a estos lugares
No vengas triste
Tráete canciones
Y alguna botella de aguardiente para que brindemos con tus abuelas y abuelos
Y algunas rabias para saberlas sentir desde aquí
Porque ni en vida de ello supimos
Vivimos en un encanto y en un encierro
Y a ti cuando hicimos tu cuerpo
Le otorgamos un secreto que desde esta tierra que nos moja
Sabremos revelar

La lluvia pronta conversará sus seres ocultos

Campañas de salvamentos

Son los tiempos donde hay que buscar un lugar para salvarse del vacío
Las autobiografías del silencio y de la muerte dejarán de escribirse

Se abrirá el espacio para la otra palabra
Y salvada del asqueante ritmo
Volverá a manifestar su danza de libertad

Ya no más silencio
Publicaré mi batalla
Los dioses y los hombres tendrán un argumento para sus conversas secretas
Entre dioses y hombres
Entre hombres y hombres
Entre hombres y hombres

Yo soy el silencio que se quiebra
El árbol que muda sus hojas como estrellas
Pero también el ser perdido en mares de miserias
Navego hacia la otra orilla
Difícil travesía oportuna

Yo soy el silencio que se salva
Fulguración de volcanes humanos

Soy todo y nada
Escucho y soy sordo
Me aman y me odian
Soy el hombre perdido
Soy el que se recupera

Historia universal de los pájaros

Desde el que soy reúno las orillas
Las aguas dispersas de cada lado
Los paisajes que se hacen hacia adentro
Como en las cuevas de la memoria

Estiro los brazos
Asomo las raíces en los genitales del misterio

Declino el dolor
Y una fuerza feliz asoma al porvenir
Como llevando vientos a otros lugares
Donde las estrellas son tatuajes inmensos
De árboles cósmicos depositarios de la historia universal de los pájaros

Sus vuelos convertidos en canciones
Y los dolores de los hombres son las grietas de sus conchas

Sus manos llenas de los colores de la tierra dibujan los gestos posibles
Las imaginaciones
Los caminos desconocidos que dejaron de andarse

Estremece contra el vacío su cuerpo

Vienen los hombres y el sacrificio
La cruz es la carne de la muerte

Levanta sus estrellas
Y un mapa milenario oculta debajo de sus lágrimas

Siguen cayendo los Cristos del alma
Y los dolores de los hombres
La hostia de su desolación

La hermosura de lo pequeño

Interrogo las formas del humano paisaje
Danzan los rostros en evidentes trances de una búsqueda secreta
Enraiza sus escondites

La música que no se oye detalla los finos escombros de la angustia
la música del silencio en proporciones elevadas muestra los contornos de la existencia

la soledad
otra vez la angustia y el desamor
otra vez la angustia y la sonrisa

sólo los ínfimos mundos son felices a su manera
aquellas devociones menores que colman el tiempo y la historia

acaso por esperar grandes espectáculos de territorios vueltos a la desmemoria anima el
desencanto

otra vez

Giro los rostros
Hago dibujos infantiles y entiendo la otra verdad del asunto
Pongo los ojos frente a frente
Y vernos de igual a igual nos coloca en el ámbito de una nueva geografía humana

Abro las bocas y las palabras fluyen como ríos profundos
de esas devociones inéditas salen los encantos de un nuevo amanecimiento

El resto es asunto de la inconclusa historia

*Dese
ando*

Comenzando el día, en ese lado impreciso del amanecer la palabra insinuante navega libremente en el último sueño. Después de todo no se podrá dormir con esa inquietante imagen.

A la altura de la canícula posiblemente se habrá evaporado toda intención de querer descifrar la insinuación. Sus rastros persisten en el mensaje. Pero la palabra desecho cubre la calle adueñándose de sus abismos, comunes desviaciones materiales colocadas al azar por el constructor de turno.

La cuestión es explicar cómo una imagen anterior, muy anterior al sueño y a la calle queda fija en algún sentimiento.

Vamos con ella sin saber que la llevamos encima o debajo. Decimos ola con ella.

Hacemos de todo, y a la final, no sabemos ni siquiera cómo nos llamamos sin ella...

Sentir que alguien o algo no está en el lugar previsto en la geografía del alma podría llamarse extrañeza.

Sentir que alguien o algo está en el lugar imprevisto podría llamarse extrañeza, la geografía comienza a cambiar de piel, de tierra y de agua. Fuegos indistintos alteran el movimiento de las ideas. Imprevisto mágico. Cruce de miradas mientras que las almas intercambian voluntades vaporosas, respiradas e inventadas. Es el alma romántica, inaugural de un peligro, estimulante en cualquier abismo o en cualquier comienzo.

Sentir que esa es la palabra hiriente.

Sentir que esa es la palabra amante.

Sentir al secreto en relación directa con lo obvio, con lo que está allí puesto sobre el mantel de la realidad, esa mesa que nos soporta, lugar de reposo de nuestras máscaras.

Tal es la definición que se me oscura esta tarde del segundo deseo.

La tercera palabra se esconde debajo de la boca lluviosa y comienza a mirarse en los torrentes de agua del enorme cuerpo. Es la palabra hijo del sueño, fragmentada y difícil. Si ella aparece solapada llega hasta los músculos de la esquina y allí, distraída, comienza a jugar, lápiz en mano, con los pecados del mortal. Es la palabra disfrazada, invitada de honor para referir milenarios vagabundos, coincidentes en la esquina del universo.

Palabra confundida en el sueño del tercer deseo.

Ha pasado un poco la tempestad y el instante tiende a lo no inquietante. Es lo mismo cerrar o abrir el ojo, la imagen se mantiene suspendida en el aire. Aire suspendido. La columna número siete inicia el espacio poblado de palabras, rodeando la imagen la cubre con su polvillo misterioso.

La tercera palabra se coloca al lado de la imagen para augurarle una canción venida de las grietas de la tierra. Polvo misterioso convertido en carne para levantar los árboles genealógicos del tercer sueño iniciado en la orilla y en la naciente del Orinoco.

El hombre indeciso tiende su mano en medio de la niebla. Tembloroso repite la palabra misteriosa y una imagen augural entre la vida y el sueño comporta la envoltura secreta del pensador utópico y el espacio poblado por las palabras comienza a llenarse de mujeres y hombres distintos, los de siempre que en las márgenes de los sueños ansiosos esperan por materializar la voluntad de los dioses del planeta.

Allí conjuran los sueños.

Una hoja seca cae de manera extraña. Ese movimiento parece de cansancio como si viniese de algún lugar de lógicas invertidas. Lo digo por su ritmo al caer. Al verla un deseo indescifrable recorre los ojos de mi inescrupuloso ser. Quien puede descifrar un deseo descifra el lugar de la muerte.

La hoja llega al reposo de la superficie.

Cierta vez soñé pertenecer al mismo árbol y decidí cambiar de ritmo y comencé a morir en ese lugar.

Nieblas

Cabeza de tierra

Hoy amanecemos con cabeza de tierra perdidos en la niebla
Sin rostro
Polvillo secreto de la naturaleza y el cosmos
Abrazo de espacios inasibles y cercanos

Hoy recordamos
No olvidamos que somos niebla aire somos
Tierra de tierra sembrada en la memoria

Esta niebla metida en los ojos es el mensaje infinito de lo que somos

Cuál es el empeño de despojarnos de ella
De no entender que nos domina
Que somos inferiores ante su tierna vocación
De parir un perfecto humo blanco que nos respira

Y Alamientos

Mi levedad expuesta en las palabras abiertas en flor
 levemente sacudido
 roce de mi cordón umbilical con lo de antes con lo de ahora
 buscándose en las nieblas habladas de mis asuntos secretos
 sueños de alfareros mágicos y rebeldes
 utopías resueltas en la disposición de un querer
 anuncios corporales de una herencia súbitamente esparcida
 en los árboles del ejido humano

Digo y nazco en otros
 barro de los tres ríos

Nazco en las palabras
 semen absoluto de los pájaros
 y volando volando
 dibujo las claves de la noche de los fogones antiguos

Nunca muere
 viene la disposición de vencer la muerte
 y volando volando
 entre tantos dilemas me sigo llamando lo mismo
 con todos sus nombres secretos y sus manifestaciones
 reúno en las hojas infinitas de la poesía
 todas las cualidades posibles de la resistencia
 y me sigo llamando lo mismo

Soy pájaro y no renuncio al vuelo
 soy árbol y no declino mis ramas
 soy niebla y juego en mis secretos

soy todas las mujeres y todos los hombres soñadores
 la palabra de los ríos secretos que inundan mi alma cada noche

no renuncio a lo que soy
 y en cada palabrario sueño diferente
 máscara de dioses que regresan a pedirme cuenta de mis actos

En cada niebla dibujo mis oscuridades
 y cada vez que puedo pongo en evidencia mis alamientos
 mis ritmos de adentro

En el aire en el aire

/

Nos toca el sonido y la humedad
suavemente
Una leve sensación a río turbulento recorre mis aguas minerales

La música natural nos conduce a la meditación, mientras las puertas de la lluvia se
abren en flor y sus quebradas blancas mejillan mis palabras.

Tanta ternura libre
Tal belleza suspirando sus melodías
Y nosotros destrozados en la conciencia de no ser los ojos que descubren sus encantos.

Sacudimos fuertemente el rocío que nos queda y nos volvemos infelices desprovistos de
piel y llenos de miedo

Por qué escondo la humedad de mi que viene de mí
Qué prohibición sagrada ronda en el mundo si mis ancestros buenos dijeron que no
habrá gloria en la tierra hasta que no exista la criatura humana.

Yo amo la tierra
Me gustan sus encantos y olores
Me entristecen sus heridas, son mis heridas.

Estas manos grandes son semillas de tierra y diez ramas son capaces de tocarlo como
cielo, de sembrar cayenas multicolores en la larga cabellera de la noche, cayena luna
luna cayena.

Hoy amanezco sutil como esta lluvia de encantos
Ayer jugué con los brazos del arcoíris
Y la oración elevada en medio de ambos produjo la música de mis huesos, no los huesos
adoloridos de la angustia ni apresurados en el pequeño combate. No, son los huesos
cuerdas que unen esta desproporción con el movimiento del aire y hace de mis pasos
momentáneamente el tránsito feliz a la quietud.

Dos raíces profundas que tocan la sabia del secreto.

//

El ramaje de mis manos toca el aire
En esa conexión está todo, todo está allí

Recibo del mundo sus amores y sus dolores para dibujar con lenguajes súbitos tales angustias
Al hacerlo quisiera retroceder miles de instantes y evitarme el trabajo de desmontar trajes y trajes

Como quisiera que el aire fuese el cuerpo de la tierra, es su suspiro. Allí reside el alma de todos, volamos o desandamos según sea el caso de su locura o de su muerte
Es la lectura del alma de la tierra, siembra del aire con nuestras miradas y nuestros olores. Aire aire que da vida o mata, eso depende.

Tocar lo invisible es grato y terrible
Es fácil vivir de lo superficial, quizás por esto tanto vacío, tanto es-quema, tanta locura por lo que no vale. Cuerpos en pena.

Conexión a través de lo que somos en el ámbito de lo inesperado, resistencia oculta y milenaria, contemplación y osadía. Belleza de los cuerpos librándose de la sobredosis del artificio, de la burbuja y del plástico. Tocar lo visible para la conversión de la vida, convivencia con el deseo y la memoria.

Vuela vuela mano
Pájaros gigantes que jamás se desprenden de sus adversos ritmos

Vuela vuela manos
Y el gran barro tomará la forma definitiva de nuestros dolores y nuestros amores

La danza de los pueblos pájarosmanos no se detiene. El aire traerá también el en / canto rebelde de los solitarios, de los que han sabido salvarse de la mortandad espantosa de la esperanza débil de una revolución que no es.

No existe para el pájaro el dilema de volar.

///

La mujer negra resplandece con su tristeza de tierra y su cara triste es el lado que mira
la iglesia catedral

Es el rostro del abandono
Ningún Dios le ha dado su mano y solitaria descansa su trágica historia en la escalera
del santuario cristiano

No ve Dios tanta súplica en ese cuerpo

El ojo divino se olvida de su cuerpo de carbón trajinado
Y ella espera sólo el milagro de vivir el día siguiente

Cierra sus carnes y bendice el aire que llega
Bendice sus ruidos de las calles y las maldiciones

Maldice la lástima de los otros y desea matarlos con sus tizones
Y juntar sus hambres y comérselas con todo y todo.

Cociendo tales sueños su cara triste sonríe
No faltara más que me envenenara con miseria ajena

La mía basta para sentarme aquí y pensar que soy una santa que entra luego con
cánticos y me ofrecen vinos y manjares
Y me dicen te quiero y me visten de blanca túnica y me piden que haga milagros

Yo sólo sirvo para rezar mis huesos y no quiero ser nada.
Te pido que no me mires y no escribas esas palabras sobre mí porque nadie me escribe.
Nunca llegarías al fondo de mi oscuridad.

IV

Yo me río con mucha agua de muchas partes
Quebradas que como manos comienzan a tocarme las costillas y crecen alrededor de
mis sonidos árboles desnudos.

Yo me río a borbotones y los momoyes
complacidos con la fiesta de la abundancia del agua tiran
los vestidos de conchas fuera de los caminos.

La vieja momoy mira complacida y triste
Sabe la historia antigua de sus hijos de agua y tiene en sus ojos miles de ríos secos.

Son caminos olvidados dice, penurias de polvo que no pisan los animales. Nadie pasa
por allí, ni siquiera el recuerdo.

La música del agua me gusta muchísimo. Tiene aventura en el sonido. A través de él se
viaja constantemente, como si los cuerpos no pesaran, como si no estuviesen huesos.

El polvo de los ríos secos sabe a desolación y a tristeza.
Dice que hasta los pueblos se mueren con ese polvo de desierto. La vida queda curtida,
se pone dura, se hace piedra.

Al mudarse los encantos del agua vienen los caminos secos. Y los árboles se ponen la
ropa para morir.

V

Los presagios del aire salpican las piedras de mis montañas,
Comunicaciones en claves livianas que vienen de los manantiales sobrevivientes.

Roce de invisibilidades emanadas desde la escasez del sonido
De las aguas venidas de lo profundo oscuro
Y vienen cantando sus danzas y delirios
Y vienen tocando mis pieles.

Estas venas se cruzan por todo el cuerpo y ya convertidas
En quebraditas trinantes
En rítoos sencillos y tiernos
Llenan el corazón de recuerdos traídos de los talones de
los secretos y de las uñas llenas de tierra encantada
de baños sobrenaturales en el alba.

Definitivamente traen sueños
Unos sobre otros y hasta confundidos en racimos azules
Imaginarios y extraños.

Sueños imaginarios si
Distintos y reales como si los tuviésemos respirando
Obsesiones válidas para que no se sequen las quebraditas

La vida siempre es así.
Entonces, me apoyo en la altura insoportable de
La neblina roja corazona
En el hilo de tierrita blanda
Que une mi alma con lo trascendente.

Participo en el diálogo de las deidades
Después que bajo al hades diario, inconcluso
Riendo de la parodia antigüedad-modernidad
Siendo también como hombre, inconcluso

Si no sabes soportar lo terreno
Lo bajo sonoro
Puesto que vidas tienes sólo para la constante vida de la razón

Déjame en silencio

VI

El canto del pájaro me lleva me transporta
Convertido en puro vuelo liviano convertido en aire

Aire sobre el aire olvidado
Aire sobre los recuerdos
Aire con alas viento

Así en el aire los inventos no pesan los días no pasan
Tampoco pasan las heridas
Las canciones inventadas silban los oídos del aire
Le dedican lágrimas con ojos grandes
Para que le duela un poquito la desventura del hombre que los inventa.

Invención de sentidos
Sentidos de los inventos
Inventos livianos plumas
Tierra suavcita en el corazón de los pájaros

Todo es leve hoy
Incluso los pasos los besos los huesos

Debería ser siempre
Para que las cosas pesadas entendieran lo complicado de ocupar mucho espacio.

Pequeño suave sencillo y el canto penetrante del pájaro en silencio baja hacia el oído de la tierra. Hermoso acto del secreto. Los que perdieron los ojos de la piel andan en otros decibeles.

Las alas convertidas en manos
El canto en palabras
Las patas en rayos azules que parten los caminos de los errantes y de allí surgen las historias que no se cuentan, que nadie percibe. Son las historias de vuelos que como suspiros los pulveriza el desamor.

El amor las eleva.
Las hace nubes y estrellas
Y los rayos de allí en adelante son los palitos que llevan en sus picos para hacer los nidos estelares sobre los árboles.

VII

Vencemos las sombras con una canción, una risa en verso subversivo, un encanto recuperado en pólvoras mágicas.

Cuando las tardes son nuestras inventamos las noches y les ponemos muchísimas estrellas para que jueguen con nosotros. Somos niños dibujando cielos estrellados, dibujamos la luz de la inocencia.

Cuando las noches son nuestras, ya somos muchachos con la luna en el bolsillo. Y en las manguantes inventamos nuevos poemas para cantárselos a la vida, para ofrecerlos con todo y nuestros ojos mirones de esperanzas.

Entre esas noches soñamos mucho, lanzamos como cohetes de papel nuestras palabras a los cuatro vientos. Van dibujadas de sueños que como árboles cósmicos nunca se cansan de servir de nido a lo hermoso.

Todo lo hermoso gira y gira contra las sombras,
Todas las sombras son vencibles, tienen agujeros por donde podemos atacarlas.
Nosotros también los tenemos, pero si lo llenamos de amores, de canciones, de arcos y de ojos-iris potentes contra la tristeza y la muerte, de fronteras de abismos cuidados por los momoyes, si nos llenamos de ideas sencillas, amanecerá.

En el amanecer seremos mujeres y hombres leves y fuertes.
Como el aire en el aire.

VIII

Te descubro, poema, te recojo
Con los dedos de mis palabras toco tus pieles
Y poseo tus olores con mis ojos

Voy escalando
Al llegar a esa profundidad requerida
Sofocados los aires de mis aires
Y pregunto por tus sentidos
Y hasta lloro mi cuerpo

Es la Resistencia para no perder
tus delirios
el dolor para aprender a curar heridas
con simples palabras
inventadas por el hombre pájaro

Llego a tus rincones secretos
a tus fisuras
y una luz tenue se insinúa en cada respiro
o un silencio encendido desde un acento

clandestino, ilegal.

Al recorrer todos tus rostros a veces suspiro
y pienso escribir "c o r a z ó n "
como si una palabra bastara.

Después, al no hacerlo
se va con el vapor de la sabia
netamente incomprendido, huyendo.

IX

La emoción es un río
o un barco ebrio
debajo de los huesos

en cambio la tristeza
también es un río o un barco
pero tristes
dentro de los huesos.

Todo es sostenido por esta ecuación
carnal, emocional,
inventada.

Pudiera existir otro río u otro barco,
el de los ojos limpios o rodantes
desesperados.

Entonces
Diríamos que tus ojos son mis aguas
ríos y barcos

y mis ojos son árboles caídos
o barcos en estado primitivo
o ríos de vuelta
o aguas sonoras cuando miran
navegando
en este corazón que está hecho mar

X

*“Camarada, esto que tienes entre las manos
no es un libro; quien vuelve sus hojas, toca a un hombre.”
W. Whitman. Cantos de Adiós.*

Regreso a mis piedras de origen
accidentado y roto
atravesado por mil conflictos
y sólo claro en mis agüitas para no calcinar el alma

42 años de no se qué y de mucho
y no he escrito un libro famoso
pero las mil caídas
son los caminos infinitos
del otro no regreso,

mi biografía
en versos terrenos.

Regreso por la heredad húmeda
de mis plantas ocultadoras de savia
de seres de mi infancia
y hombres sin culpa

Vuelvo del desamparo
para habitar en cada fragmento
esta sincera integridad.

Regreso a mis piedras
al muro de mis sentimientos
a volverlas a mirar, a tocar
a querer comprender su armonía
a entender cada una de sus costillas
a ponerle tierra a cada silencio que las separa

a las hojas de mis insectos y mariposas

Y me reúno allí con mis ancestros
del aire
y digo todos los nombres que me aman
y amo como loco que ama

y rajo mis vestiduras serenas en destajo

Fórmula de la Loca.

Vierta sus huesos
Resulta un esqueleto de historia

Agarre sus ojos de alegrías y tristezas
Para que pueda hacer
Una boca con un río en su sonoridad
Boca crecida y violenta
Ojos infinitos

Y si llega al extremo de extraer su corazón
Tenga sumo cuidado con los letreros
Que hay en cada una de sus puertas
Ventanas
Rincones y dinteles.

Todos mis tiempos

Crispan

Son fuego súbito e infinito
O trampa que cerca la carne y el espíritu

Llama limpia
Ahora apareces
Como yo
Hace un tiempo de instantes...

Yo que creía
Ser el más audaz de los inocentes
Aprendido
Guerrero
Poeta
Loco
Amante
Genio

No soy más que unas palabras
Voladoras y andantes
Por los bordes de la luz

Escribo y no confieso nada
 Escribo y algo de mí se guarda
 Escribo el mí mismo para otros que también existen
 En esta papela de sueños Palabrario soy

Todo lo que somos
 En ciclos

los Ríos profundos
 Deseando

Nieblas
 En el aire en el aire

Y las alas del pájaro
 Pueden escucharse
 En la soledad del antiguo silencio
 Perenne diálogo con el alma
 Y los sueños

Oímos sus vuelos y
 Nos encantamos

Quedando como aires inventados en la sombra del futuro
 Debajo de los oídos espirituosos
 Que no lamentan su sabia condición
 De percibir los secretos

Aquello escondido debajo de las pieles
 O en el acontecimiento que casi se aproxima

Aquello que merodea aun sin verse
 Y nuestros ojos ay nuestros ojos
 En víspera de tormenta
 Debajo de mis manos la caricia de una palabra escrita
 Recuperada de los insomnios por venir
 Donde inventaremos nuestras propias aguas
 colectivamente secretas

Índice

*Escribo y no confieso nada
Escribo y algo de mí se guarda
Escribo el mí mismo para otros que también existen
En esta papela de sueños Palabrario soy*

<i>BREVE PRESENTACIÓN.....</i>	<i>2</i>
<i>De Palabrario y otros instantes (Prolegómenos a una poética del aire).....</i>	<i>3</i>
<i>Rio de palabra Río.....</i>	<i>12</i>
<i>Mirando.....</i>	<i>13</i>
<i>Libertad poética.....</i>	<i>14</i>
<i>Raíces de la noche.....</i>	<i>15</i>
<i>Ancestros.....</i>	<i>16</i>
<i>Adán y Eva.....</i>	<i>17</i>
<i>Callejón.....</i>	<i>18</i>
<i>Caniño.....</i>	<i>19</i>
<i>En un tobogán.....</i>	<i>20</i>
<i>Andante.....</i>	<i>21</i>
<i>Fiebre.....</i>	<i>22</i>
<i>Las Calderas.....</i>	<i>23</i>
<i>Santa.....</i>	<i>25</i>
<i>Ojeada de secretos.....</i>	<i>26</i>
<i>Herida.....</i>	<i>27</i>
<i>Desencanto.....</i>	<i>28</i>
<i>Amanecimiento.....</i>	<i>29</i>
<i>Herencia.....</i>	<i>30</i>
<i>Servisto.....</i>	<i>31</i>
<i>Milenario.....</i>	<i>32</i>
<i>Posibilidades de un incendio.....</i>	<i>33</i>
<i>Yovizna.....</i>	<i>34</i>
<i>Ficciones.....</i>	<i>35</i>
<i>Ciudad portátil.....</i>	<i>36</i>
<i>Profundidades del olvido.....</i>	<i>37</i>
<i>Fuga de luz.....</i>	<i>38</i>
<i>Corte de babel.....</i>	<i>39</i>
<i>Escribiendo en el aire.....</i>	<i>40</i>
<i>Utopos.....</i>	<i>41</i>
<i>Libertad de movimiento.....</i>	<i>42</i>
<i>Miramientos y redenciones.....</i>	<i>43</i>
<i>Dolores.....</i>	<i>44</i>

<i>Torrente</i>	45
<i>Viajes</i>	46

Todo
Lo que somos

<i>Aura</i>	48
<i>Bautismal</i>	49
<i>Memorial de agua</i>	50
<i>Lunar</i>	51
<i>Peligros</i>	52
<i>Palabra de tiempos</i>	53
<i>Conuco de sueños</i>	54
<i>Dónde estarán</i>	55
<i>Pájaros azules</i>	56
<i>Insurrectos</i>	57
<i>Ciertas identidades</i>	58
<i>Simulacros</i>	59

En
Ciclos

<i>I</i>	61
<i>II</i>	62
<i>III</i>	63
<i>IV</i>	64
<i>V</i>	65
<i>VI</i>	66
<i>VII</i>	67
<i>VIII</i>	68
<i>IX</i>	69
<i>X</i>	70
<i>XI</i>	71
<i>XII</i>	72
<i>XIII</i>	73
<i>XIV</i>	74

Los Ríos
Profundos

<i>Leyendas</i>	76
<i>Otredad</i>	77
<i>Orígenes</i>	78
<i>Río profundo</i>	79

<i>Secretas sonoridades.....</i>	<i>80</i>
<i>Encomiendas.....</i>	<i>81</i>
<i>Territorios bajo fuego.....</i>	<i>82</i>
<i>Teatro de la boca.....</i>	<i>83</i>
<i>Rebelión de los Árboles.....</i>	<i>84</i>
<i>Conversaciones.....</i>	<i>85</i>
<i>Campaña de salvamentos.....</i>	<i>86</i>
<i>Historia universal de los pájaros.....</i>	<i>87</i>
<i>La hermosura de lo pequeño.....</i>	<i>88</i>

*Dese
ando*

<i>I.....</i>	<i>90</i>
<i>II.....</i>	<i>91</i>
<i>III.....</i>	<i>92</i>
<i>IV.....</i>	<i>93</i>
<i>V.....</i>	<i>94</i>

Nieblas

<i>Cabeza de tierra.....</i>	<i>96</i>
<i>Y Alamientos.....</i>	<i>97</i>

En el aire en el aire

<i>I.....</i>	<i>99</i>
<i>II.....</i>	<i>100</i>
<i>III.....</i>	<i>101</i>
<i>IV.....</i>	<i>102</i>
<i>V.....</i>	<i>103</i>
<i>VI.....</i>	<i>104</i>
<i>VII.....</i>	<i>105</i>
<i>VIII.....</i>	<i>106</i>
<i>IX.....</i>	<i>107</i>
<i>X.....</i>	<i>108</i>
<i>Fórmula la Loca.....</i>	<i>109</i>
<i>Todos los tiempos.....</i>	<i>110</i>
<i>Escribo y no confieso nada.....</i>	<i>111</i>

(esta última página quedó en blanco)